

REVISITANDO ALGUNAS HERRAMIENTAS DE EVALUACIÓN SISTÉMICA

JORGE FERNÁNDEZ MOYA (*) EDUARDO ESCALANTE GÓMEZ FEDERICO RICHARD PALMERO

Universidad del Aconcagua
Argentina

RESUMEN Los procedimientos de evaluación en profesiones como psicología, trabajo social, entre otras, surgen dentro del contexto histórico del modernismo empíricista. Se asume su objetividad, rigor de medición, neutralidad valórica, y experticia científica. En el contexto del constructivismo, varios de los fundamentos de la evaluación tradicional se cuestionan. Este tipo de crítica no significa amenazar determinados tipos de procedimientos, sino buscar una profundización de ellos. El replanteamiento de herramientas de evaluación como el *genograma* y *ecomapa*, sugiere explorar potenciales novedosos para las prácticas de evaluación en las profesiones que utilizan este tipo de procedimiento.

PALABRAS CLAVE constructivismo; ecomapa; evaluación psicológica; genograma.

REVISITING SOME TOOLS OF SYSTEMIC EVALUATION

ABSTRACT The evaluation procedures of the professions of psychology, social work, and others, emerge within the historical context of modern empiricism. Its objectivity, rigor of measurement, neutral value, and scientific expertise is assumed. In the context of constructivism, many of the traditional foundations of evaluation are questioned. This type of critique is not meant to threaten certain types of procedures, but to look for a deeper understanding of them. Rethinking of tools of evaluation like the *genogram* and *ecomap*, suggests the exploration of new potentials for the practices of evaluation in the professions that use this type of procedure.

KEYWORDS constructivism; ecomap; psychological evaluation; genogram.

RECIBIDO

06 Junio 2010

ACEPTADO

15 Agosto 2010

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Fernández, J., Escalante, E. y Palmero, E. (2010). Revisitando algunas herramientas de evaluación sistemática. *Psicoperspectivas*, 10 (1), 190-208. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

*** AUTOR PARA CORRESPONDENCIA:**

Médico Psiquiatra, director de la Maestría en Psicoterapia Sistémica, Facultad Psicología, Universidad del Aconcagua, Argentina. Correo de contacto: jorgefernandezmoya@hotmail.com

DOI:10.2225/PSICOPERSPECTIVAS-VOL10-ISSUE1-FULLTEXT-9

ISSN 0717-7798

ISSN 0718-6924

1. LA TRADICIÓN EVALUATIVA

En el campo de la orientación y evaluación sistémica, dos herramientas han logrado un prominencia considerable: el genograma (Carter y Orfandis, 1976; McGoldrick, Gerson, y Shellenberger (1999) y el ecomapa (Hartman, 1978, 1991). Una amplia gama de especialistas los aplican moviéndose más allá del diagnóstico individual hacia los formatos de evaluación relacional. Basado en la teoría ecológica sobre el equilibrio entre los elementos en los sistemas humanos y sociales, el ecomapa representa la constelación familiar y sus conexiones auxiliares en un espacio ambiental. Inicialmente se desarrolló como una herramienta de evaluación para examinar las necesidades de las familias en el sistema de bienestar infantil. El ecomapa configura la familia espacialmente, en un punto particular en el tiempo en relación con otros que son significativos, y con las organizaciones comunitarias e instituciones. Una variante del ecomapa es el culturograma que grafica la historia cultural de familias inmigrantes, sus orígenes y las razones para emigrar. Al igual que con el genograma, la fuerza y la saliencia de las conexiones se grafican, ilustrando si las conexiones son enriquecedoras, conflictivas, o ausentes.

Brevemente, el genograma es un instrumento que permite conocer datos de la familia de forma “visible”, adquiriendo información de sus miembros y sus relaciones a lo largo de varias generaciones. Permite recoger, registrar y exponer información familiar en la práctica de la atención orientada a la familia.

Dentro del amplio espacio disciplinar de abordaje de familias (conformado por la sociología, la psicología, la psiquiatría, la medicina, el trabajo social, etc.), es quizás la terapia familiar sistémica (TFS) la que más ha desarrollado conceptualmente la necesidad de una herramienta como el genograma. La TFS ha considerado siempre, en sus distintos modelos teóricos y de intervención la necesidad de definir a la familia como unidad de abordaje (Fernández Moya, 2010). En la TFS, a diferencia de otras disciplinas y de otros modelos de terapia familiar, esta unidad excede las propiedades del objeto para proyectarse al sistema. Para la Asociación Argentina de Teoría General de los Sistemas, un sistema puede definirse como una entidad autónoma dotada de una cierta permanencia, constituida por elementos interrelacionados que forman “subsistemas estructurales y funcionales”. Se “transforma” dentro de ciertos límites de “estabilidad” gracias a regulaciones internas que le permiten adaptarse a las variaciones de su entorno específico (Fernández Moya, 2010).

Considerando esta definición amplia podemos afirmar que, independientemente del modo en que se realiza el abordaje y de decisiones, como la presencia o no de toda la familia en la consulta, todos los terapeutas familiares necesitan tener al alcance un mapa completo de los elementos (miembros y allegados significativos), las cualidades de las relaciones entre ellos y los principales aspectos estructurales (lugares, parentesco, roles, etc.), funcionales (reglas, pautas) y de regulación sistémica (por ejemplo, la forma en que se resuelven los problemas) en un sistema familiar dado. El genograma constituye la herramienta por excelencia que contribuye a sistematizar y a tener disponible esa información de cara a una intervención.

Se ha definido el genograma como la representación gráfica del desarrollo familiar a lo largo del tiempo o como la herramienta capaz de incorporar categorías de información al proceso de resolución de problemas. Igualmente lo podemos considerar como un excelente sistema de registro, donde no sólo encontramos información sobre aspectos demográficos, tipología estructural estadios del ciclo vital, acontecimientos vitales, etc., sino que también nos da noticias sobre otros miembros de la familia que no acuden a la consulta y sobre todo nos permite relacionar al paciente con su familia. Con el genograma se representa información a manera de diagrama de flujo que permite identificar procesos biológicos, emocionales y sociales de una familia a través de diversas generaciones. Por otra parte, muchos terapeutas lo utilizan como un mediador para la etapa social de la entrevista. Hablar de la constitución de la familia ayuda a consultantes y terapeuta a iniciar la relación.

Si bien el genograma es una herramienta del enfoque de sistemas, no es la única teoría que influye en él. Se pueden identificar influencias de la teoría de Lewin sobre la dinámica de grupos, de la teoría de Freud sobre el inconsciente individual, y elaboraciones de otros autores.

El genograma puede ayudar a los componentes de la familia a verse como parte de un todo y a reconocer que la familia en su conjunto tiene un papel activo en el proceso que puede afectar a cada uno de sus miembros. Sin embargo, el genograma adquiere su máxima importancia cuando se utiliza como herramienta para detectar problemas emocionales “ocultos” o problemas psicosociales que de otra manera podrían pasar desapercibidos.

Cuando se aplica el genograma, se indaga sobre las relaciones sincrónicas y diacrónicas. Se trata de entender acerca de cómo, cuándo y de qué manera sucede el problema y quiénes son los miembros partícipes.

Los genogramas permiten tener una fotografía estática de un sistema familiar de tres generaciones; y nos proporciona una visión rápida de complejas normas familiares y una rica fuente de hipótesis sobre el paciente. A partir de esta información, se puede hipotetizar sobre pautas familiares relacionales y de funcionamiento, que se repiten de generación en generación; averiguar las claves que conservan o impiden a un paciente quedar “atrapado” en alguna situación que le haya sucedido o esté sucediendo; conectar situaciones vividas con situaciones actuales, compartir otras historias familiares que ayuden a tener distintas visiones de los hechos; investigar las bases de la diferencia entre las realidades percibidas por diferentes participantes y analizar los mecanismos que determinan y construyen la “realidad percibida”.

Recientemente, la investigación y los análisis de los procesos terapéuticos sugieren que habría que desplazarse del estudio de los modos verbales microscópicos a un enfoque macroscópico en el que estos modos se organizan en “narrativas”. Las narrativas se conciben, desde esta perspectiva, como los instrumentos básicos en terapia sistémica para la construcción y deconstrucción del sentido. Mediante el genograma se puede explorar la propia historia de las relaciones familiares, de modo de explorar los modelos relacionales, las figuras identificadorias, las historias que convergen y que construyen *una sola* versión de la historia.

El genograma se ha usado internacionalmente en diferentes escenarios de prácticas profesionales, excediendo el ámbito de la terapia familiar, como lo argumentan McGoldrick y sus colegas (1999) quienes identifican niños en adopción, familias de gays y lesbianas, bienestar infantil, medicina familiar, consejería familiar. Además, se emplea para profundizar los procesos de entrevistas a los pacientes.

Sin embargo, este tipo de herramientas han sido criticadas porque pueden ser insensibles a los temas de diversidad cultural y a las diferencias sociales respecto del poder (Nichols y Schwartz, 1998; McGoldrick, 1998; Green, 1998). Esto ha conducido a que en las orientaciones más recientes se incluya el análisis de las relaciones de poder y las desigualdades éticas (Akamatsu, 1998). De este modo, se ha ampliado la perspectiva sistémica haciendo inclusivas las formas múltiples de la familia (Mc Goldrick et al., 1999). Además, una ola emergente del pensamiento constructivista ha puesto en el

tapete algunas cuestiones significativas respecto de su epistemología en forma más general, y en lo más específico, la evaluación.

2. Construcción Social y Deconstrucción de la Evaluación

Como propone Kuhn (1962), el conocimiento en una disciplina depende de un compromiso compartido respecto de un paradigma. Esto es, un conjunto de supuestos sobre lo que existe, cómo funciona, cómo puede ser evaluado y cómo debe proceder el trabajo científico. La importancia de la propuesta de Kuhn (1962) es, en primer lugar, un compromiso de que un paradigma debe preceder a la generación del conocimiento. El compromiso con un conjunto de supuestos a priori y prácticas hace que el conocimiento sea posible, por consiguiente diferentes paradigmas crearán realidades científicas diferentes. En segundo lugar, los argumentos de Kuhn indican la ruta de la producción de conocimiento a las comunidades – personas en relaciones – opuesto a las “mentes individuales”. Desde este punto de vista el conocimiento individual no es un logro individual, sino que se origina en la participación en comunidad. Esta perspectiva se ha visto enriquecida por teóricos como Barthes (1967) y Derrida (1976) señalando las maneras en las que las reglas del lenguaje proveen las fundaciones para lo que se puede de manera inteligible considerar como conocimiento. Nuestra capacidad para razonar con otros, o darle sentido a nuestro mundo, se subscriven a las estructuras lingüísticas.

En términos kuhnianos, forma parte de un paradigma un rango de convenciones lingüísticas o reglas negociadas en común, en relación a cómo el mundo (o el sí mismo) se puede describir o explicar.

En este sentido, la evaluación mediante herramientas como el ecomapa o genograma, crearán condiciones culturales para estimar a ciertas personas como normales y otras como disfuncionales.

Desde el punto de vista constructivista, el proceso de las prácticas individuales y la evaluación sistémica han generado algunas interrogantes (Guba y Lincoln, 1989; Sampson, 1993). Herramientas como el genograma y el ecomapa se basan en una perspectiva histórica y culturalmente situada. Se cree que los dispositivos de evaluación transforman y reducen un mundo complejo y siempre fluctuante, a una estructura simplificada. Esta estructura se describe con un vocabulario que refleja la manera profesional especializada de comprensión y valoración (Holland, 2000), que raramen-

te se da en el mundo del sujeto (Milner y O'Byrne, 2002). Típicamente, el genograma y el ecomapa crean un mundo de mecanismos causales en el cual la actividad del sujeto se caracteriza como un “efecto” de varias fuerzas y factores, ambos ambientales y psicológicos. Las relaciones terminan siendo evaluadas en términos simplistas, no generando discusiones y exploraciones posteriores. Una crítica constructivista nos alerta respecto de la manera como se usan las herramientas de evaluación, enfatizando los problemas del sujeto, priorizando un discurso basado en los déficit opuesto a un lenguaje de “potenciales”.

El discurso centrado en los problemas tiende a favorecer la experticia profesional como base para la resolución, opuesto al conocimiento experiencial del sujeto. El experto diagrama y diagnostica a la persona y su situación de vida. Se exploran los patrones esenciales y se determina si contribuyen o no al funcionamiento o lo dificultan. La información que se recopila a través de este tipo de herramienta provee de un marco para el trabajo terapéutico “correctivo”. Los críticos nos previenen que la construcción integrada del conocimiento interpersonal e institucional se suprime.

3. Hacia el Diálogo Transformativo

Los dispositivos evaluativos pueden ser vistos como dispositivos constructivos. Cuando este tipo de herramientas se consideran como dispositivos constructivos, nos liberamos del mito de la evaluación objetiva. Esto permite hacerse preguntas pragmáticas sobre la utilidad de la evaluación, sobre quiénes se benefician, quiénes se silencian, qué puertas se abren y cuáles se cierran.

3.1. Supuestos compartidos

Se sugiere que los supuestos subyacentes: los contextual versus lo individual, presentes los del genograma y el ecomapa, y sus variantes, génerograma y culturograma, pueden generar un acuerdo amplio con el constructivismo. En primer lugar, el individualismo tradicional favorecido por la evaluación es profundamente problemático. Segundo, la comprensión y la intervención deberían tomar en cuenta la red amplia de personas, instituciones y materiales en el que se encuentra inserta la persona. Tercero, los procesos de comunicación son de vital importancia para los procesos de cambio positivo. Mientras el especialista en evaluación podría hablar de estos supuestos en términos de su verdad, el constructivista podría verlos como construidos. Las argumen-

taciones que se favorezcan, no obstante, podrían converger para una combinación creativa de fuerzas.

3.2. La evaluación como construcción

El constructivismo invita a ver los dispositivos de evaluación no como instrumentos para “hallar”, sino para construir, esto es, no como medios para determinar cuál es el caso, sino para crear visiones de nuestro mundo. Esta perspectiva no erradica el rol del profesional, sino que invita a una reconfiguración de su rol. Lo invita a cuestionar su posición desde una posición de autoridad a favor de una orientación colaborativa y dialógica, en un proceso activo de negociación de realidades posibles (Miehls y Mof-fatt, 2000).

La teoría constructiva muestra la manera en la que la gente co-crea las realidades en las que viven (Parton, 2003): el sentido de personas individuales, familias, instituciones.

El genograma y el ecomapa, así como también sus variantes que focalizan el género y la cultura, pueden contribuir al proceso de analizar realidades que delimitan y opri-men. En un sentido general, se puede decir que la indagación colaborativa sobre nue-vas maneras de comprender el mundo personal a menudo se oponen a las realidades más tradicionales del individuo auto-contenido. Las relaciones reemplazan a indivi-duos aislados como el centro de atención. Además, desde una perspectiva construc-cionista, tales herramientas también invitan a la innovación; la estandarización cede el paso a la creatividad conversacional. En el caso del genograma, los potenciales de-constructivistas son importantes. Cada individuo es parte de una saga familiar, en un sistema humano infinitamente complicado que se ha desarrollado a través de muchas generaciones y ha transmitido instrucciones poderosas, asignación de roles, sucesos, y patrones de vida y relaciones a través de los años (Hartman, 1978). ¿Qué mejor lugar para un constructivista que empezar desafiando las realidades existentes en el sitio mismo de la saga?

El genograma se usa frecuentemente para mapear y seguir la ruta de las historias per-sonales. El uso de esta herramienta como medio para explorar realidades dominantes, permitiría preguntar menos sobre experiencias y hechos y más sobre construcciones de esas experiencias y hechos.

En el caso del ecomapa, la ilustración visual de cómo los individuos y familias perciben las relaciones existentes con las instituciones sociales, a menudo se describen en términos estáticos, pero pueden ser re-visualizadas como una construcción dinámica de las conexiones futuras preferidas. El proceso de identificar la naturaleza de las conexiones subyacentes en las historias, permitiría conocer la calidad de la familia y las intersecciones sociales (Parton, 2000) y convertirlas en nuevas historia sobre las relaciones con las instituciones o en nuevas visiones de las conexiones ambientales.

Desde el punto de vista constructivista, el énfasis del genograma en la transmisión intergeneracional puede verse como el volver a decir las historias familiares, algunas de las cuales pueden reflejar las comprensiones dominantes de la sociedad y/o la comprensión saturada de la propia historia. Con el énfasis puesto en abrir nuevas posibilidades, excepciones a las historias dominantes o éxitos en lugar de problemas se pueden usar como contra-tramas. De manera similar, los miembros de la familia pueden mapear los elementos que desean seguir construyendo y elucidar aquellas áreas de una narrativa que ya no empoderan a la familia. Reuniendo asociaciones sobre los miembros de la familia de un nombre similar, género o ubicación geográfica pueden generar reminiscencia o historias que ha llegado a ser parte de la mitología de la familia. Narrativas repetidas o destacadas sobre los miembros de la familia a través de las generaciones pueden también ayudar a los miembros conectarse con las historias familiares, nuevas o viejas, que pueden destacar fortalezas o generar nuevas relaciones para reforzar vínculos y favorecer el sentido de “nosotros”.

Kuehl (1995) alude a una serie de vías mediante las cuales el genograma puede ser usado para enriquecer los potenciales. Sugiere usar preguntas abiertas, diseñadas para incrementar la toma de conciencia de las fortalezas y la inevitabilidad del cambio; preguntas escaladas que permitan que el sujeto pueda dividir los problemas en partes más pequeñas; preguntas de generación futura que le permitan al sujeto describir lo que le gustaría ver de manera diferente.

De este modo, este tipo de conversaciones permite que el profesional use las herramientas de evaluación de manera que pueda trascender la función diagramática tradicional de “hacer un retrato” del mundo personal en la dirección de generar nuevas historias que se puede desarrollar a través del diálogo y más allá.

3.3. Desafiando las realidades existentes

El diálogo se puede focalizar en nuevos recursos, imágenes, metáforas o narrativas, cada uno como alternativas a cursos de acción. El proceso de hacer visible nuevas relaciones fuera de la persona es una de las metas de este enfoque de la evaluación. Se trata de identificar el flujo de los recursos o su carencia. Este tipo de mapeo destaca la naturaleza de las interfaces y capta los conflictos a mediar, permite construir puentes, y los recursos que habría que movilizar (Hartman, 1978). Herramientas como el genograma y el ecomapa se pueden usar para desafiar, reflexionar y regenerar o co-crear la realidad y la significación de las relaciones entre las personas por un lado, y entre las personas y las instituciones por el otro. Las realidades de las relaciones no son las únicas posibilidades que se abren mediante la colaboración asistida; por ejemplo, las conversaciones sobre el génerograma podrían permitir que la mujer halle una nueva voz. La primera voz tiene la riqueza de la emoción, la intimidad de los sentimientos compartidos, etc. Mediante el mapeo de lo que impide la primera voz y las relaciones que pueden apoyarla, el génerograma puede tener un rol generativo, permitiendo recuperar la reconstrucción del sí mismo.

La construcción de procesos de evaluación que sean completamente colaborativos, relacionales y dirigidos hacia lo “ posible” podría proveer un medio de vitalizar principios de prácticas dirigidos a invertir en la persona y la equidad.

4. ¿Cuándo el Genograma es una Herramienta Virtual? y/o ¿Cuándo Resulta de una Co – Construcción Compartida?

La información que nos proporciona un paciente¹, un consultante², una pareja y/o una familia, pero también los datos aportados por una docente que consulta preocupada por un alumno, le permiten al terapeuta construir una representación, esquema mental que podemos reconocer como el primer genograma que deberemos legitimar en diferentes sentidos.

El primero de los genogramas se construirá a partir de las interacciones que los miembros de una pareja y/o una familia muestran como sus conductas habituales en la entrevista. En ésta y en función de las interacciones que mantienen, pensamos en

¹ Paciente es la persona que presenta los síntomas, lo llamamos “paciente identificado”.

² Consultante es una persona que, preocupada por otra (el paciente identificado), realiza la consulta con el objeto de ayudarla.

cuáles son las reglas que hacen a la definición de la relación³, entre quienes interactúan delante de quien realiza la entrevista.

Otro será el producto posible de registrar a partir del circuito auto-referencial o intrapsíquico⁴. Cuando el consultante o cada uno de ellos si es una pareja o una familia, se comunica, en su relato muestra lo que piensa, base de las acciones que emprende y mantiene, justamente basado en esas creencias. Los terapeutas agudos y entrenados observadores del lenguaje analógico encontramos la consistencia, la coherencia o la falta de ésta al analizar sus verbalizaciones y sus conductas. Estamos aquí en una instancia nueva con la cuál podremos construir un nuevo mapa que “sólo es una representación momentánea” del territorio.

Sabemos que una foto no es una persona, sólo es una representación de ella. En igual sentido un mapa no es el territorio, pero cómo ayuda a orientarse.

4.1. Cómo lo usamos en la clínica

Desde los primeros contactos que los consultantes realizan con el profesional que posteriormente lo asistirá, ofrecen información que éste o una secretaria registra, quien va a realizar la primera entrevista obtiene información que resulta ser el primer *ge-nograma* al que tiene acceso.

Durante la primera entrevista, para corroborar los datos de la pre-entrevista, podemos apreciar que los diferentes miembros al dibujar, plasmar en un gráfico “su *ge-nograma*”, mostrarán diferencias que existen respecto de la construcción de la realidad que posee cada uno.

4.1.1. Como ejemplo, un caso

Hace unos años, uno de nosotros recibió⁵ un pedido de interconsulta, para evaluar el estado en el que se encontraba una adolescente que había realizado un intento de

³ Definir la relación: proceso interaccional constante por el cual una persona se propone en un rol y espera que el otro le responda desde un rol congruente (Fernández Moya, 2010).

⁴ Circuito intra-psíquico o auto-referencial se trata de la combinación recursiva de ideas, pensamientos, sentimientos que de manera recurrente se presentan en las personas cuando analizan los hechos y las atribuciones que sobre éstos es posible hacer. Se puede separar o vincular estos hechos y/o estos significados (Fernández Moya, 2010).

⁵ Jorge Fernández Moya.

suicidio. Natalia, de 16 años había ingerido algunos comprimidos de un psicofármaco que algunos uno de sus familiares tomaba con indicación médica. Habiendo ingerido escribe una carta explicando su decisión, la misma es encontrada por su hermano Luis, de 18 años que de manera inmediata avisa a sus padres, María y Juan, éstos llaman a un servicio de emergencia que la asiste y propone su internación para tratamiento y observación de su evolución.

Habiendo pasado una noche internada, al día siguiente el padre, Juan, se comunica con el consultorio solicitando una visita al lugar de internación para evaluar el estado actual de la hija, ya que el médico tratante deseaba tener una opinión antes de darle el alta. Al asistir al centro asistencial, la madre se encuentra acompañando a Natalia. Cuando se le preguntó acerca de quienes constituían la familia, el rápido relato de pasillo de la madre, María, me permitió, dibujar el siguiente mapa en mi mente. Rosa es hermana de Juan y es discapacitada mental. También vive con ellos una nieta, Lorena. Y no ofrece más detalles.

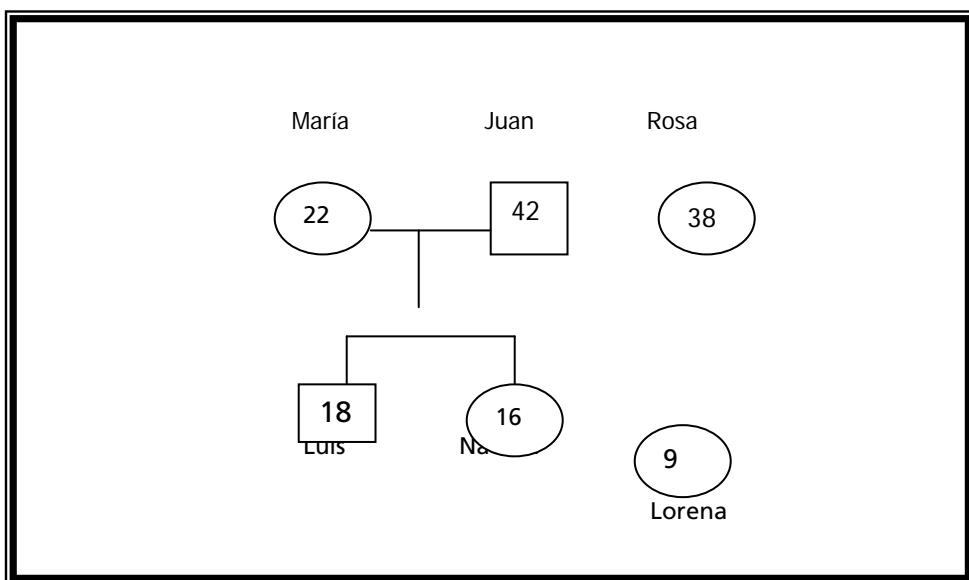


Figura 1

Genograma inicial

Al ingresar a la habitación, Natalia se muestra tranquila, plácida, distendida, y ante mis preguntas, relata que tuvo un enojo con su papá, que la trató muy mal, que fue

muy injusto con ella y un poco menos con su hermano Luis. Fue muy claro que había una gran desproporción entre el clima tranquilo y plácido en el que formulaba el relato y la tragedia que representaba para la madre, el acontecimiento vivido.

La ingesta de medicación como intento de suicidio reconoce, como antecedente interraccional previo, el enojo y el maltrato de Juan para con Natalia porque ésta había ido con Luis a la casa de una amiga y vecina, y había superado, para él, el límite de horario permitido para el regreso a la casa. Juan, preocupado, había reaccionado, también de manera desproporcionada olvidando que de manera personal había otorgado el permiso a Natalia y Luis para que realizaran esa salida.

En la habitación, y estando solo con Natalia, le pregunté cómo estaba constituida su familia, y al contarlo me permitió realizar el siguiente esquema:

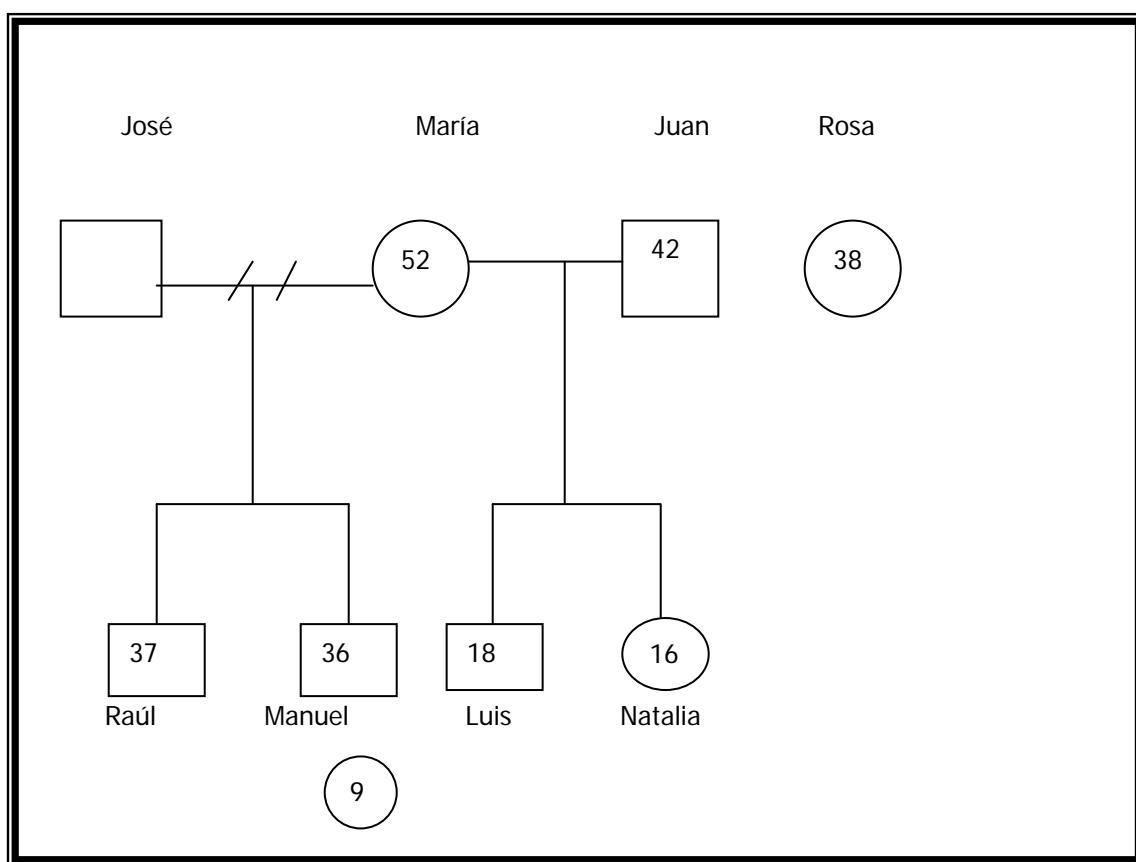


Figura 2

Constitución de la familia

En su relato Natalia incluye a Raúl de 37 años y a Manuel de 36 años, que es el padre de Lorena. Estos hermanos son hijos de su mamá María, que tiene un matrimonio anterior. Sus hermanos mayores viven en una zona rural y Lorena vive con ellos de lunes a viernes para poder asistir a una escuela urbana. También relata que mientras sus padres trabajan, ella se encuentra a cargo de las todas las cosas de casa, como de supervisar las acciones de Rosa, de Lorena y a veces de su hermano Luis.

En la dinámica cotidiana se trata de una auténtica hija parental⁶. Y agrega que el trato de su papá no coincide con los cuidados que le proporciona su papá, ya que ese viernes la trató como a una niña pequeña, y en cambio durante el día tiene importantes responsabilidades que cumplir al ser considerada una chica grande como para cuidar a su tía discapacitada y a su sobrina.

Luego de otorgada el alta de internación, la paciente y su familia concurren a consulta al consultorio. En un momento de la entrevista los padres intentan responder a la pregunta de cuáles creían ellos que eran las verdaderas motivaciones que llevaron a Natalia a realizar este acto tan impulsivo, Juan con mirada cómplice dirigida a su esposa, dice:

- Bueno, contémosle al Dr.

Se disponen a realizar un relato "desconocido" para mí y supuestamente para Natalia, que estaba sentada al lado del padre y frente a la madre. Juan se dirige a ella y tiene la "delicadeza" de preguntarle si supone acerca de qué iban a hablar, y Natalia con un gesto asiente y le confirma que ya conoce el tema.

Lo que cuentan es que Natalia es hija de Rosa y Raúl.

Se ha modificado de manera drástica la descripción que realizara María en el pasillo de la clínica, y diferente también de la descripción que hiciera Natalia en la habitación, ya que a partir de la información ofrecida se modificaba quién era qué cosa respecto de Natalia.

Ahora pasaba a ser hija de quien hasta ahora era mencionada como su "tía Rosa" y de uno de sus "hermanos, Raúl".

⁶ Hijo/a que en ausencia de sus padres cumple el rol que le cabe a un progenitor.

Por lo que a partir de este momento quien había sido su "mamá", pasaba a ser su abuela, al mismo tiempo que quien era hasta ahora su "papá", pasaba a ser su tío. Quienes eran sus "hermanos" Manuel y Luis son en realidad ahora sus tíos, ya que son hermanos de su padre e hijos de su abuela. Por último, Lorena y sus hermanitos, que hasta ahora estaban definidos como sobrinos, pasaban a ser sus primos. Podemos ver en este ejemplo algo de la complejidad en cuanto a lo estructural y funcional que anticipábamos al comienzo del artículo.

Esta nueva situación, que se mantenía como un "secreto a voces", ya que no lo era para Natalia, pasaba a ser la definición de nueva realidad, muy difícil de explicar a los más pequeños integrantes de la familia.

La trama era intrincada, el secreto no era tal, pero todos han interactuado como que no conocían la verdad, actuando como que ésta no existe. Hacen como que no la conocen. Pero en muchos de sus actos esta "realidad" está presente, como que Juan cuida a su "sobrina", criada con amor de hija para que sea "fuerte" y no le suceda "que un joven la engañe", siendo ella engañada por quienes más la han cuidado (sin darse cuenta de que también la descuidaban).

Como planteábamos con el genograma, podemos dar cuenta de que la evaluación representa un proceso, y no una instantánea, y de manera consensuada quedan registrados las fases de estabilidad y, también las crisis por las cuáles ha cursado la familia y, en este caso como fueron resueltas (el aspecto de regulación al que aludíamos al comienzo). Por otra parte, decíamos que esta capacidad de razonar y co-construir se basa en el buen manejo de las estructuras lingüísticas. En este trabajo realizado con la familia podemos llevar adelante dos procesos de manera simultánea: la deconstrucción y una co-construcción alternativa que nos ofrece la ventaja de que la experticia del profesional se transforme temporalmente en una capacidad del sistema terapéutico, y ya en la vida cotidiana en una capacidad, sólo del sistema familiar. Y tal como establecíamos en el desarrollo de los fundamentos usar esta herramienta exploratoria, reconstructora de realidades dominantes, nos permitirá conocer menos sobre experiencias y hechos, y mucho más sobre construcciones de esas experiencias y hechos. Y desde aquí generar nuevas posibilidades, otras alternativas a las historias dominantes. Cuando el terapeuta desafía la realidad existente, fundamentalmente se apoya en los recursos y en las potencialidades, El genograma y el ecomapa se emple-

an para desafiar, reflexionar y redefinir desde la co-creación de la realidad y los significados de las relaciones entre las personas por un lado, y entre las personas y las instituciones por el otro. Entonces, el “verdadero” mapa de la familia queda constituido de esta manera. Lo llamaremos genograma de la familia.

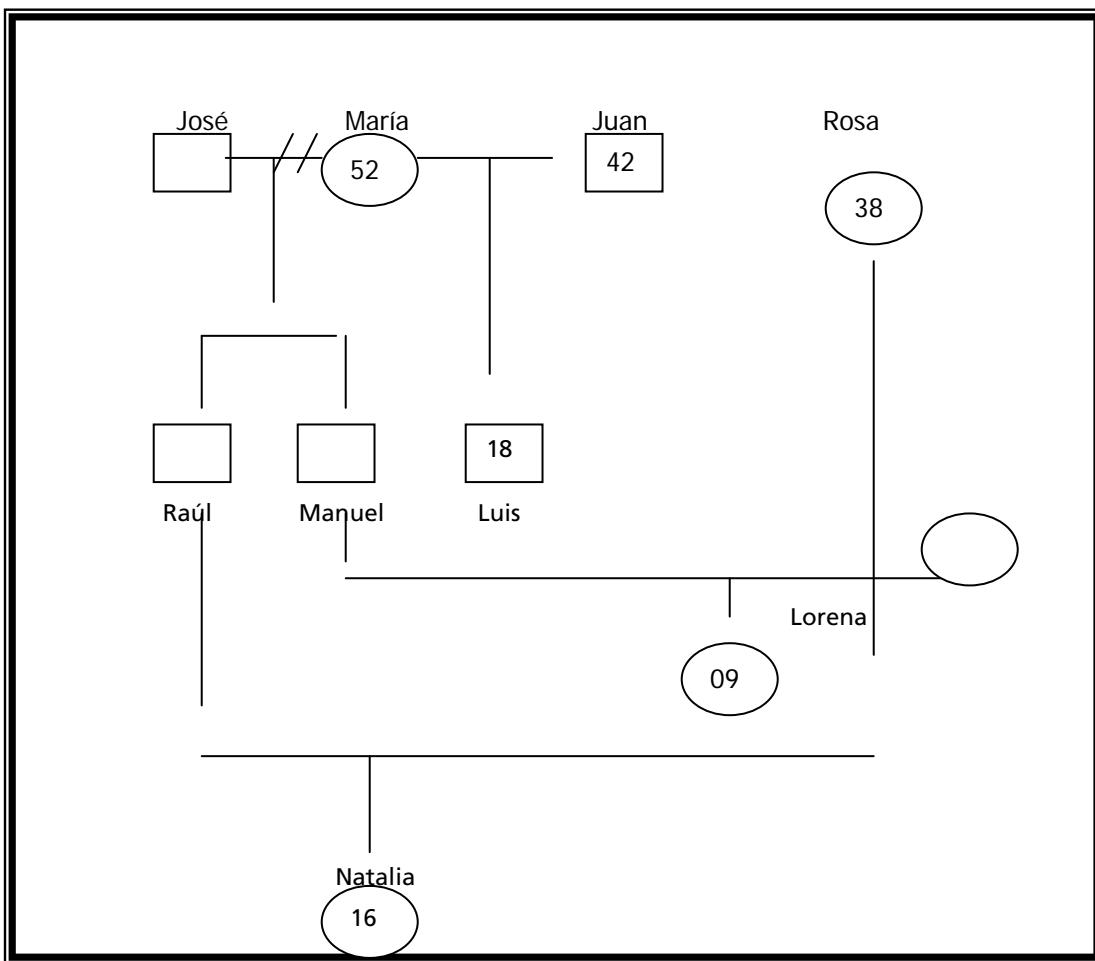


Figura 3

Genograma de la familia

Si hubiese un terapeuta que analiza la situación de Natalia con relato exclusivo de la misma se hubiese quedado con la descripción realizada por la paciente, construiría un genograma como el por ella relatado.

Si hubiese también realizado un genograma como el que se desprende del relato de María habría creído que era una familia nuclear con un familiar a quien cuidaban.

El relato y la descripción realizada en el consultorio, con varios integrantes, nos posibilitará tener una visión más amplia y que posiblemente explique algunos acontecimientos que trascienden a Natalia y su impulsivo intento de suicidio.

5. Conclusiones

Podemos establecer que el genograma y/o sus múltiples variantes representan:

1. Una forma de registrar datos.
2. Los datos así registrados, facilitan que un terapeuta obtenga, con una mirada, los datos de un paciente y su familia. Estos pueden incluir diferentes generaciones; las fechas registradas de casamientos, nacimientos, separaciones/divorcios, viajes/ausencias; las etapas del ciclo evolutivo; cuánto y de qué manera una consulta puede estar vinculada a una crisis del ciclo vital aun no resuelta; la presencia en el corto o en largo plazo de éstos acontecimientos y la posible relación con una crisis por un suceso inesperado que aun no ha sido posible ser resuelta. También conocer la fraterna y el lugar que ocupa el paciente en ella, considerando el lugar en que puede coincidir con la de otro/s miembro/s que en generaciones precedentes presentaron problemas semejantes, dando lugar a explorar la posibilidad de profecías en el propio paciente o, peor aún, en la familia, al considerar las características de una persona (cuánto es real y cuánto adjudicado).
3. Comprender que desde el relato que realizan los miembros de la familia, hacia algunos acontecimientos, se evidencia que han sido muy significativos, mientras que para otros han sido intrascendentes, por lo que cada uno de ellos los vive de diferente manera. Y ello se refleja en la conducta. Se comprende allí el respeto y la tolerancia hacia lo diferente, y/o se puede comprender el posible origen de la intolerancia y/o la agresividad existente.
4. Si consideramos el ejemplo ofrecido, podremos observar dos instancias, la primera es el aporte de cada miembro de la familia con datos que posibilitan la construcción de un genograma válido para él. La segunda es que otros miembros de la familia, con mayor información, permiten realizar otro tipo de genograma realizado en el mismo

momento. Las diferencias en el tiempo también pueden ser el motivo de la construcción de distintos genogramas.

5. La segunda posibilidad es que exista un secreto familiar por lo cual una familia nuclear, la extensa y también su contexto social, caen una “colusión”⁷.

6. Los genogramas, como cualquier técnica estandarizada, pueden ser usados en una forma unidireccional, lineal desde el punto de vista de la causalidad (Fernández Moya, 2010), y por ello no sistémica. De ahí la importancia de la construcción conjunta con todos los miembros de la familia que sea posible, sumando otros recursos (comunidad, instituciones) si corresponde.

7. Volviendo a las reflexiones epistemológicas del comienzo, los genogramas pueden ser un camino de unión entre enfoques sistémicos por un lado, y entre enfoques sistémicos y no sistémicos por el otro. Por ejemplo, el trabajo a nivel de biografía en el análisis existencial podría verse enriquecido con el uso de esta herramienta gráfica y conceptual.

8. Por otra parte, la brecha antes consignada entre la construcción de un discurso científico y/o profesional sobre la familia por un lado, y la construcción o relato que realiza la propia familia, podría salvarse con una construcción pautada y participativa del genograma o del ecomapa. Los datos volcados en el genograma pueden surgir de una inferencia que realiza el propio profesional (esto es, el vínculo entre tal miembro y tal otro es sólido), o bien de una construcción conjunta entre el profesional o investigador y las personas involucradas. Otra brecha importante planteada desde el constructivismo -además de la consignada en el lenguaje centrado en los déficit vs. el centrado en los potenciales- podría ser precisamente la mencionada potencial (y, desde nuestro punto de vista, riesgosa) utilización de las herramientas como un modo de plasmar conclusiones lineales, unidireccionales.

Referencias

Akamatsu, N. N. (1998). The talking oppression blues: Including the experience of power/powerlessness in the teaching of “cultural sensitivity. En M. McGoldrick (Ed.), *Re-visioning family therapy: Race, culture, and gender in clinical practice*. New York: Guilford.

⁷ Colusión: Ronald Laing (1985) la define como el juego entre dos o más personas mediante el que se engañan a sí mismas, un juego que es el juego del autoengaño mutuo.

- Barthes, R. (1967). *Elements of semiology*. Paris: Jonathan Cape.
- Carter, E. A. y Orfandis, M. M. (1976). Family therapy with one person and the family therapist's own family. En P. Guerin, Jr. (Ed.), *Family Therapy*. New York: Gardner.
- Derrida, J. (1976). *Of Grammatology*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Fernández Moya, J. (2010). *En busca de resultados*. Mendoza: Editorial de la Universidad del Aconcagua.
- Green, R. J. (1998). Race and the field of family therapy. En M. McGoldrick (Ed.), *Revisioning family therapy: Race, culture, and gender in Clinical Practice*. New York: Guilford.
- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth generation evaluation*. Newbury Park, CA: Sage.
- Hartman, A. (1978). Diagrammatic assessment of family relationships. *Social Casework*, 57, 465–76.
- Hartman, A. (1991). Words create worlds. *Social Work*, 36, 75–80.
- Holland, S. (2000). The assessment relationship: Interactions between social workers and parents in child protection assessments. *British Journal of Social Work*, 30, 149–63.
- Kuehl, B. P. (1995). The solution-oriented genogram: a collaborative approach. *Journal of Marital and Family Therapy*, 21, 239–520.
- Kuhn, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- McGoldrick, M. y Gerson, R. (1987). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- McGoldrick, M. (1998). Introduction: re-visioning family therapy through a cultural lens. En M. McGoldrick (Ed.), *Re-visioning family therapy: race, culture, and gender in clinical practice*. New York: Guilford.
- McGoldrick, M., Gerson, R. y Shellenberger, S. (1999). *Genograms: assessment and intervention*. New York: W.W. Norton.
- McLeod, J. (1997). *Narrative and psychotherapy*. London: Sage.
- Miehls, D. y Moffat, K. (2000). Constructing social work identity based on the reflexive self. *British Journal of Social Work*, 30, 339–48.
- Milner, J. y O'Byrne, P. (2002). *Assessment in Social Work*. London: Palgrave Macmillan.
- Nichols, M. P. y Schwartz, R. C. (1998). *Family therapy: concepts and methods*. New York: Allyn and Bacon.

- Parton, N. (2000). Some thoughts on the relationship between theory and practice in andfor social work. *British Journal of Social Work*, 30, 449–63.
- Parton, N. (2003). Rethinking *professional* practice: The contributions of social constructionism and the feminist "ethics of care". *British Journal of Social Work*, 33, 1–16.
- Parton, N. y O'Byrne, P. (2000). *Constructive social work: Towards a new practice*, London: Macmillan.
- Sampson, E. E. (1993). *Celebrating the other*. London: Harvester-Wheatsheaf.